



La construcción intersubjetiva de la experiencia de violencia sexual contra las mujeres: un acercamiento hacia la resistencia

Myrna Ojeda Alvarez
Colegio de Jalisco, México
ojedamy@gmail.com

Resumen:

En tiempos recientes, la visibilización del acoso y la violencia sexuales contra las mujeres en las calles y otros lugares públicos ha puesto sobre la mesa el debate sobre la consideración de algunas de sus manifestaciones —desde el susurro con connotación sexual hasta la violación— como delitos que atentan contra nuestro derecho al disfrute del espacio público. En este trabajo presento tres relatos de experiencias personales de violencia sexual contra las mujeres en la vía pública. A través de su análisis, busco mostrar algunos de los procesos pragmático-conversacionales por medio de los que estas mujeres construyen y unifican dichas experiencias. Situada desde la dinámica poder-resistencia planteada por autores como Michel Foucault y James Scott, describo la forma en la que se lleva a cabo la construcción intersubjetiva de la experiencia para explicar la lucha por la visibilización de la violencia sexual contra las mujeres como parte de un cambio de subjetividad social, en el que las denuncias de las mexicanas en contra de esta y otras formas de violencia tienen un fuerte anclaje en prácticas conversacionales cotidianas. En este sentido, el análisis de los relatos obtenidos en contexto de interacción sirve como la herramienta principal de mi trabajo para observar la forma en la que la construcción intersubjetiva de la experiencia estructura el discurso de resistencia de las mujeres con respecto a dicho tópico.

Palabras Clave: poder, resistencia, violencia sexual, conversación, deixis

Poder, violencia y resistencia: conceptualizaciones generales

Si bien han sido muchos los autores que desde diferentes perspectivas teóricas han desarrollado el concepto de poder, la propuesta de Michel Foucault es aquella que se aboca hacia las relaciones cotidianas de poder en las cuales los sujetos se encuentran inscritos para proponer un análisis de las mismas. Este autor sugiere una forma de trabajo que parte del contraste entre el poder y la resistencia, lo que permite “poner en evidencia las relaciones de poder, ver dónde se inscriben, descubrir sus puntos de aplicación y los métodos que utilizan” (El sujeto y poder 5); es decir, intenta identificar los puntos en común entre las acciones de resistencia ante diferentes formas de autoridad sin definir el concepto del poder mismo. El énfasis de Foucault en la resistencia surge de la constatación de que, sin esta, no existirían las relaciones de poder:

desde el instante en el que el individuo está en situación de no hacer eso que quiere, debe utilizar las relaciones de poder. La resistencia viene entonces primero, y ella queda por encima de todas las fuerzas del proceso; ella obliga, bajo su efecto, a las relaciones de

poder a cambiar. (Michel Foucault, Une interview 1560)

La resistencia, entendida como las luchas de oposición al poder que se han ejercido invariablemente a lo largo de la historia, es, pues, el punto de partida de su propuesta. De esta manera, Foucault plantea la idea de establecer una “investigación crítica de la temática del poder” a partir de de dos preguntas clave: ¿cómo se ejerce el poder?, y ¿qué pasa cuando los individuos ejercen su poder sobre otros? (El sujeto y poder 11)

El poder es, de acuerdo con el filósofo francés, un modo de acción de unos sobre otros que se apoya sobre estructuras permanentes; se define porque “no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras” (El sujeto y poder 14). Quizá uno de los puntos más interesantes planteados por el mismo, y el cual considero por de más relevante para entender la violencia de los hombres en contra de las mujeres, es el de este principio básico del poder, el de las acciones sobre acciones en el campo de lo posible, para provocarlas o prevenirlas. Según este autor, las relaciones de violencia pueden ser un instrumento o resultado del poder y son imprescindibles, al igual que el consenso, del ejercicio del poder, pero no son su naturaleza básica. Así, al ver en la libertad una condición para el ejercicio del poder, Foucault hace énfasis en el reconocimiento del sujeto actuante, aun cuando este se encuentre constreñido de manera extrema.

Reinaldo Giraldo plantea, asido de este reconocimiento del sujeto actuante, la crítica hacia aquellos autores que ven la concepción foucaultiana de la resistencia en términos negativos, como una mera contención hacia el poder. Este autor señala que, de acuerdo con la idea de biopoder de Foucault,

tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir, como lucha, como enfrentamiento, como guerra, no es solo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como proceso de creación y de transformación. (Giraldo 117)

Así, la resistencia aparece en distintos puntos del entramado social como fuerza ante el poder que se ejerce sobre el cuerpo, generando una relación dinámica y estratégica con la vida y la creación. La resistencia de las mujeres puede entenderse, entonces, como el ejercicio de poder desde una estrategia antagónica al poder de los hombres.

Aunque en una idea del poder que se demarca de la de Foucault en tanto que lo caracteriza por el monopolio del uso de la violencia para el control del Estado, Castells plantea la noción de contrapoder como “la capacidad de los actores sociales para desafiar al poder incorporado en las instituciones de la sociedad con el objetivo de reclamar la representación de sus propios valores e intereses” (22). De una manera similar al planteamiento de la relación entre poder y resistencia establecido por el reconocido historiador de las ideas, Castells explica la interacción constante entre el poder y el contrapoder como parte de la naturaleza contradictoria de las sociedades.

No obstante, la noción de contrapoder propuesta por dicho autor requiere, desde mi perspectiva, el paso del discurso oculto de la resistencia al espacio público, es decir, en los términos de la propuesta de James Scott, un acto pleno de rebeldía ante la ideología dominante, una negación “que ofrecerá realmente una forma normativa general al conjunto de prácticas de resistencia inventadas por los grupos subordinados en defensa propia” (Scott 147). Esta “contraideología” formalizada, sin embargo, no puede entenderse sin estudiar primero aquellos espacios sociales marginales en los cuales la resistencia “se alimenta y adquiere sentido”, o sea, aquellos en los que

el discurso oculto se gesta y se fortalece (Scott 45).

Scott define el discurso oculto como la conducta alejada de la vigilancia de los detentadores del poder, constituida “por las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público” (28), o sea, en el discurso hegemónico. A partir de dicha definición, y todavía en coincidencia con la noción de la dialéctica de fuerzas poder-resistencia planteada por Foucault, Scott realza la importancia de atender los discursos ocultos “para pasar del sujeto rebelde individual —una construcción abstracta— a la socialización de las prácticas y los discursos de resistencia” (147). Dado lo anterior, sostengo la importancia de estudiar los discursos de resistencia de las mujeres contra la violencia los hombres desde su gestación en el espacio de lo privado, en el que, como mostraré a continuación, las conversaciones de las mujeres sobre sus experiencias de violencia sexual y acoso se articulan en forma de reclamo o protesta.

Acercamiento teórico-metodológico y descripción global del corpus

Atendiendo al planteamiento anterior, parto desde el punto de vista teórico de la sociología comprensiva al observar mi objeto de estudio, el surgimiento de la resistencia en las conversaciones sobre experiencias de violencia sexual contra las mujeres en el espacio público, desde la concepción de la experiencia y la intersubjetividad planteada por Schütz para explicar la naturaleza de la acción humana. Siguiendo este enfoque, “entiendo la experiencia como un proceso intersubjetivo estructurante que objetiva la vivencia, que la categoriza y la explica” (Ojeda 12). Con esto, me es posible considerar la narración de la experiencia como un acto terminado, es decir, un discurso que es susceptible de ser interpretado.

Para dicha interpretación, considero pertinente recurrir al marco teórico-metodológico de la hermenéutica profunda planteada por Paul Ricoeur y discutida por John B. Thompson, quien echa mano de la tradición hermenéutica para señalar cómo “(...) los procesos de comprensión e interpretación deberían considerarse, no como una dimensión metodológica que excluya de manera radical los análisis formales u objetivos, sino más bien como una dimensión que les es complementaria e indispensable” (399). De esta manera, dichos autores muestran la necesaria articulación entre el estudio formal o discursivo de las constituciones significativas de las formas simbólicas y de la contextualización social de las mismas para lograr la síntesis interpretativa.

Según la propuesta de la hermenéutica profunda, presento a continuación el análisis de los rasgos estructurales del discurso en un ejemplo real de comunicación cotidiana, como lo es la conversación cara a cara. No obstante, considero importante aclarar aquí que, si bien las conversaciones en las que las mujeres compartimos nuestras experiencias de violencia sexual en los espacios públicos se desarrollan de manera espontánea en el ámbito de la cotidianidad, para obtener visibilizaciones de las mismas fue necesario llevar a cabo la elicitación de relatos de experiencias personales en encuentros grupales consensuados con miras a una reproducción no espontánea de este tipo de conversaciones. Kvale da a este tipo de encuentros el nombre de entrevistas narrativas, en las que el entrevistador solicita directamente las historias para, después de la petición inicial, “(...) hacer de oyente, abstenerse de interrupciones, planteando ocasionalmente preguntas para clarificación y ayudando al entrevistado a continuar contando su historia”, con lo que se convierte en un coproductor de la narración (103).

Para entender, pues, las entrevistas narrativas como conversaciones, es necesario tomar en cuenta la definición de conversación que propone Briz: “la manifestación prototípica de lo oral,

dialogal, caracterizado por la inmediatez comunicativa, su dinamismo y carácter cooperativo y por la alternancia de turnos no predeterminada” (51). Siguiendo a dicho autor, Calsamiglia y Tusón enuncian los “rasgos coloquializadores” de una conversación prototípica: no es preparada, tiene fines interpersonales, es informal, tiene lugar en un marco de interacción familiar, entre iguales que comparten experiencias comunes y se habla de temas cotidianos (34). Ya que, según Britz, la ausencia de alguno de estos rasgos coloquializadores puede subsanarse si existen otros capaces de nivelar dicha ausencia, la entrevista a la que pertenecen los relatos que estoy por presentar puede ser vista como una conversación coloquial periférica, cuyo rasgo transaccional— la preparación previa de la misma— es neutralizado por el resto de los rasgos coloquializadores que en efecto las caracterizan, como lo son el léxico informal que utilizan las informantes y el trato familiar entre estas y la entrevistadora, dada su relación de amistad o parentesco (Véase Tabla 1).

Tabla 1. Ficha técnica de la entrevistaⁱ	
Investigadora: Myrna Ojeda Álvarez	
Datos identificadores de la videgrabación	Fecha: Primavera de 2012
	Duración: 28 minutos
	Lugar: Zapopan, Jalisco, México
Situación comunicativa	Tema: Experiencias personales de acoso y violencia sexual en la calle y otros lugares públicos
	Propósito o tenor predominante: interpersonal
	Tono: informal
	Modo o canal: oral
	Tipo de discurso: entrevista narrativa (semidirigida)
	Grado de prototipicidad coloquial: conversación coloquial periférica
	Técnica de videgrabación
Descripción de las participantes	Número de participantes: 4 Clave: E, I ₁ , I ₂ , I ₃
	Tipo de relación que las une: I ₁ e I ₂ son hermanas; I ₃ es amiga de I ₁ , I ₂ y E; E es prima de I ₁ e I ₂
	Género: todas son mujeres cisgénero
	Edad: I ₁ , I ₂ , I ₃ entre 19 y 25 años; E 29 años
	Nivel de estudios: superior (I ₂ se encontraba cursándolo)

Las características de las participantes me permiten identificarlas como pertenecientes a la categoría “clase media urbana” propuesta por Bourdin, quien la utiliza pese a que la existencia de la misma como clase o grupo no está establecida, pues reconoce que

“sus maneras de ‘hacer sociedad’, de administrar intereses comunes, de organizar una acción colectiva, de desarrollar los elementos de una conciencia común, son muy específicos y coherentes con la lógica de una civilización de los individuos. Este conjunto, muy numeroso ahora en las grandes ciudades de los países ricos, reúne a individuos diplomados que poseen verdadera calificación profesional, por lo general en los sectores

de los servicios, de lo inmaterial y de la producción intelectual, de las nuevas tecnologías”. (22)

El establecimiento de este concepto me da pie a anticipar que el habla de las mujeres entrevistadas se caracteriza por un uso lingüístico específico, el cual es susceptible de ser analizado y descrito por lo que Gallardo Paúls define como la “lingüística del habla/actuación”, es decir, el estudio lingüístico centrado en “el lenguaje en sus condiciones reales y efectivas de uso prestando atención a las características de cada acto comunicativo” (Discurso y conversación 275). Orientado a su vez por el conocimiento social de las hablantes, este uso es aquel del que se encarga la sociolingüística, entendida de manera general como una disciplina “que intenta determinar las variaciones sistemáticas correlacionadas entre la estructura lingüística y la estructura social” (López *et al.* 306).

La sociolingüística encuentra apoyo en otras disciplinas pertenecientes a las ciencias del lenguaje, cuyas metodologías y formas de trabajo se entrelazan fuertemente: la pragmática, el análisis conversacional y el análisis del discurso. Para Hernández Sacristán, ya que las lenguas naturales se caracterizan por manifestar huellas de sus relaciones con el entorno, la pragmática atiende a un nivel del sistema lingüístico en conexión estrecha con el mundo o con el entorno de dicho sistema, de manera que “es justamente esa proyección del nivel pragmático sobre las características de otros dominios del sistema lingüístico lo que le va a permitir a la pragmática fijarse, en tanto que subdisciplina científica, un objetivo alcanzable” (López *et al.* 246). La función deíctica y la performatividad del lenguaje —es decir, los actos de habla— son algunos de los aspectos que aborda la teoría de la pragmática lingüística.

Otro aspecto que esta disciplina aborda son las máximas conversacionales originalmente propuestas por Grice en 1975, es decir, las reglas de la práctica verbal cuya violación permite inferir contenidos implícitamente comunicados a partir de conocimientos generales sobre el lenguaje y el mundo compartidos por hablante y oyente, pues atienden al valor cosignificante del contexto o de la situación de habla. Estas reglas han sido discutidas por Sperber y Wilson y reducidas a un único principio de pertinencia que,ⁱⁱ según Portolés, es un principio natural que consiste en la búsqueda de la pertinencia mayor en la relación entre lo dicho y el contexto, o sea, “el efecto cognitivo mayor —la mayor información— en relación con el esfuerzo de tratamiento más pequeño” (19). En este sentido, “el cometido de la pragmática es siempre, de alguna forma, el estudio de estructuras mixtas que se establecen entre elementos que se sitúan en diferentes esferas ontológicas” es decir, el mundo y el lenguaje, y lo verbal implícito y lo verbal explícito (López *et al.* 258).

Este último aspecto del que se encarga la pragmática lingüística me lleva inmediatamente al análisis conversacional, el cual echa mano de los elementos propuestos por aquella para el estudio de lo que Hernández Sacristán plantea como el objeto común de su trabajo: “la conversación o manifestación praxiológica fundamental del lenguaje” (López *et al.* 272). Dada su procedencia sociológica, el análisis conversacional se inscribe dentro del marco de la etnometodología, misma que, según Gallardo, intenta “descubrir las reglas que estructuran la vida cotidiana, es decir cómo los miembros de una cultura construyen la realidad” (Discurso y conversación 282). En la conversación, esto significa que los participantes de la interacción interpretan las emisiones contextualmente, es decir, por referencia a la situación de cada turno en la secuencia conversacional.

El turno, definido como la contribución mínima de un hablante a una conversación, es la unidad básica del análisis conversacional, por lo que el sistema de toma de turno (*turn-taking*

system) propuesto por Sacks, Schegloff y Jefferson en su famoso artículo de 1974 se entiende como la dinámica a partir de la cual se organiza la interacción conversacional. La conversación es analizada, entonces, a través de sus constituyentes, mismos que se organizan en una escala de rango que va desde la secuencia como unidad temática hasta el acto de habla como unidad mínima de su organización interna.

Es precisamente esta escala de rango la que toma en cuenta el análisis del discurso, entendido como la perspectiva que “intenta describir la interacción verbal con una metodología gramatical que tenga paralelo en otras áreas de la lingüística” (López *et al.* 275). Según la Escuela de Birmingham,ⁱⁱⁱ el punto central del análisis del discurso orientado al estudio del lenguaje oral no planificado es el análisis de la estructura del intercambio, el cual se define en términos de movimientos —entendidos como la contribución mínima de un hablante a un intercambio—, mismos que, a su vez, se estructuran en uno o más actos. Si bien, para Gallardo, el modelo de Birmingham es reduccionista porque impone restricciones que imposibilitan su aplicación general a los datos del diálogo, la misma autora reconoce como un “hallazgo fundamental” el criterio que se basa en la predictibilidad de los elementos para entender la estructura de la conversación, definiendo y clasificando cada elemento a partir de los que le preceden (López *et al.* 279). Como apunta dicha autora,

la conversación nos demuestra que el hablante puede confeccionar su intervención condicionado por la reacción (posterior) del oyente, lo que significa que cuando hablamos nos adelantamos al efecto que nuestras palabras van a tener. A su vez, el oyente puede adelantarse al hablante y construir parte de su emisión cooperativamente (turnos colaborativos). Esta situación se traduce en una caracterización de la conversación como sistema abierto y circular, donde la RETROALIMENTACIÓN o *feed-back* ocupa un papel de especial relevancia. (Lingüística perceptiva 9)

De esta manera, se hace evidente la relación entre el carácter circular de la conversación y el proceso intersubjetivo por medio del cual las hablantes dan sentido a su discurso.

La propuesta metodológica que utilizo para llevar a cabo la organización y el análisis de los datos recolectados, entonces, es establecida por Sankey García y Gutiérrez Estupiñán para estudiar lo que ellas denominan *El texto narrativo intersubjetivo*, para lo que retoman principalmente los elementos de dos disciplinas pertenecientes a las ciencias del lenguaje que permiten abordar los relatos emergentes de una conversación: la sociolingüística pragmática y la narratología.

Dicha metodología consta, en esencia, de los pasos descritos a continuación:

1. El registro del material. Una vez consensuada con las participantes la realización de una entrevista frente a una videograbadora, se da pie a la misma a través de la formulación de la pregunta inicial.
2. La transcripción verbal del material obtenido en un formato conversacional, de acuerdo con su organización en turnos de habla, para observar la conformación de las secuencias del intercambio comunicativo.
3. El aislamiento, bajo criterios sintáctico-pragmáticos y semánticos, de enunciados narrativos inscritos en los turnos de habla. En palabras de Sankey y Gutiérrez, “en el primer caso se atiende a la presencia de una referencia a la realidad extralingüística con una determinada finalidad comunicativa. En cuanto al criterio semántico se reconocen unidades de sentido, es decir, ideas completas plenamente interpretables en el contexto en

que aparecen” (22). Esta transcripción también contempla la numeración de las unidades identificadas para facilitar su alusión durante el análisis.

4. La identificación de funciones narrativas en la serie de enunciados obtenidos, según el criterio establecido por Labov y Waletzky. De acuerdo con estos autores, las narraciones de experiencia personal tienen una estructura definida articulada por las siguientes funciones narrativas:

- Resumen: son los enunciados que funcionan como la oferta del informante para contar su historia. Puede o no aparecer en la narración.
- Orientación: serie de cláusulas en la que se orienta al escucha con respecto a las personas, el lugar, el tiempo y la situación en la que se desarrollan las acciones evocadas.
- Complicación: es la sucesión de eventos acontecidos dentro del espacio anteriormente orientado.
- Evaluación: es la parte —o las partes— de la narrativa que revela la actitud del narrador hacia la misma, enfatizando la importancia de algunas unidades narrativas en comparación con otras. De acuerdo con este principio, la evaluación corre a lo largo de la narración, dando sentido a las posibles desviaciones en el orden de presentación de los acontecimientos.
- Resolución: es el recuento de acontecimientos con el que finaliza la serie de eventos señalados en la complicación.
- Coda: es el instrumento funcional de la narrativa para regresar a la perspectiva del presente de la interacción.

Una vez llevados a cabo los primeros tres pasos, es posible observar el arreglo de la conversación en secuencias, esto es, en un nivel semántico. Con respecto a dicha organización, existe un grupo específico de secuencias conversacionales que se definen por tener una entidad funcional, es decir, por ser estructuras sistemáticas destinadas a desarrollar cierto papel en la interacción. En el caso de las secuencias de apertura y cierre, su función es la de enmarcar el resto de los intercambios conversacionales que son el núcleo constitutivo de la conversación (Gallardo, *Lingüística perceptiva* 73). Debido a que la conversación videograbada se inserta en un evento comunicativo mayor,^{iv} sus secuencias marco no coinciden con aquellas de saludo y despedida, acciones típicas de tales secuencias en un intercambio espontáneo.

Tengo entonces un evento conversacional enmarcado por una secuencia de petición como sección de apertura, y una secuencia de cierre compuesta por una pre-secuencia de conclusión más un intercambio terminal de agradecimiento. Los turnos que se integran en este marco responden a un alineamiento o convergencia por parte de las entrevistadas con respecto a la secuencia inicial; las informantes se inclinan así por una concesión o respuesta prioritaria a la petición de experiencias, con lo cual da inicio el despliegue de secuencias de historia, mismas que se conforman de tres partes que han sido englobadas en el Esquema 1:

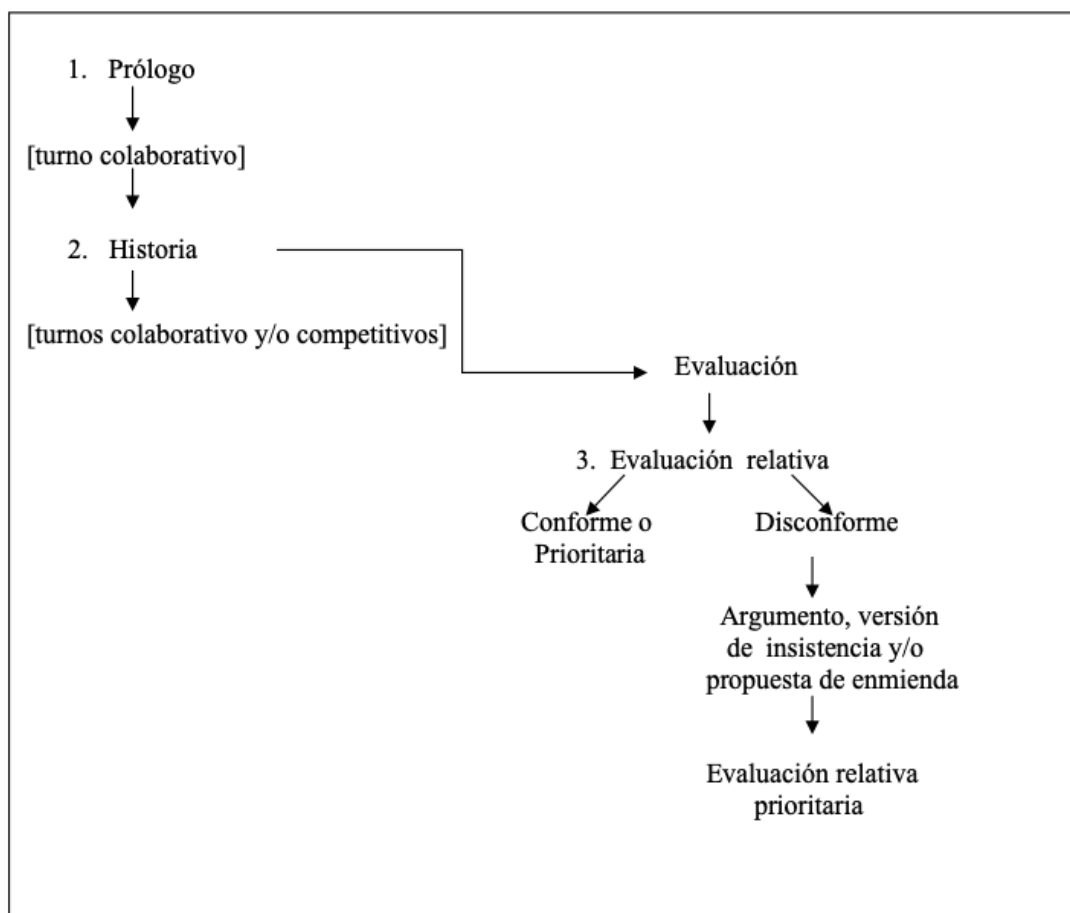
1. Un anuncio, a manera de prefacio o de prólogo. Este último puede formar una pre-secuencia de ofrecimiento por medio de un resumen contextualizador y su correspondiente turno colaborativo, y desarrollarse en más de una intervención.
2. La historia, que puede tomar lugar inmediatamente después del anuncio —en el mismo turno—, y en la cual pueden insertarse, por parte de otra hablante, colaboraciones e interrupciones que permitan esclarecer o profundizar en la información dada por la

participante anterior. A su vez, la hablante puede incluir en el mismo turno una historia nueva, introducida de manera frecuente por un prefacio de disyunción.

3. La respuesta de la oyente, en la que se emite de manera regular un juicio o evaluación prioritaria sobre la narración anterior. La negociación de dicha respuesta prioritaria puede dar inicio a una secuencia de conformidad que amplía la secuencia de historia, misma que contiene tantos argumentos, versiones de insistencia y enmiendas como sean necesarias hasta que se obtenga la evaluación relativa prioritaria.^v

Cuando la evaluación relativa que efectúa alguna de las oyentes es otra vivencia, se da entonces un encadenamiento en serie de varias secuencias de historia, el cual se encuentra restringido por una línea temática que responde a un vínculo de pertinencia condicional, es decir, a las expectativas creadas por el turno anterior. Así, por medio de la donación de sus experiencias, cada hablante contribuye a ratificar la proposición dada en la intervención previa, aportando una historia apropiada que la apoye.

De esta forma, doy cuenta de cómo las entrevistas están organizadas como un esquema comunicativo de conformidad que se desarrolla en respuesta a la petición inicial y al tema o asunto principal propuesto por la entrevistante (E), lo que da pie a la sucesión de secuencias de historia. Dichas secuencias admiten, a su vez, interrupciones que buscan no solo integrar información valiosa para la comprensión de las experiencias contadas, sino que permiten, a través de los procesos de negociación, mantener un paralelismo formal y semántico entre las intervenciones hechas por las participantes, de manera tal que estas producen, según lo señalado por Gallardo, el mismo acto ilocucionario (Lingüística perceptiva 136). El intercambio comunicativo se reduce, entonces, a una enunciación o línea discursiva única, alineación que muestra la función de concordancia de estas conversaciones.

Esquema 1. La secuencia de historia ampliada

El sistema indexical como estrategia unificadora de la experiencia

Para Labov y Waletzky la evaluación de un relato de experiencia personal se define como la parte que, al destacar la importancia relativa de algunas unidades narrativas en comparación con otras, revela la actitud del narrador hacia los eventos narrados para establecer un punto de interés personal que da significado a lo narrado como respuesta al estímulo externo que origina la narración. En palabras de McCabe y Peterson, son evaluaciones aquellas declaraciones o palabras que dicen al oyente “qué pensar sobre una persona, lugar, cosa, evento o la experiencia completa” (29), es decir, que apuntan hacia la intención del hablante al contar un relato.

Así, al detectar las funciones narrativas de los enunciados que componen las historias contadas —el cuarto paso de mi metodología—, observé que los evaluadores parecen distribuirse a lo largo de las mismas en respuesta a una organización temporal que, según Britz, es propia de los relatos producidos en el discurso conversacional, y que se basa en “un doble centro déictico referencial: el de la situación de enunciación y el de la situación de la experiencia relatada” (92). “Ahora” y “entonces”, que son los déicticos básicos de esta demarcación temporal,

transmiten una relación entre el tiempo en el que una proposición se asume como cierta, y el tiempo en el que es presentada en un enunciado. En otras palabras, *ahora* y *entonces* son deícticos porque su significado depende de un parámetro de la situación del discurso (el tiempo del habla). (Schiffrin 228)

Sin embargo, “ahora” y “entonces”, en los relatos obtenidos, no aparecen de manera tan recurrente como podría pensarse. De ahí que me haya dado a la tarea de encontrar otros deícticos que puedan dar cuenta de tal demarcación contextual.

Las dimensiones contextuales se codifican en gran medida por medio de elementos como los pronombres personales, las expresiones temporales —entre las que se incluye el tiempo gramatical— y las expresiones locativas —de las que forman parte los verbos de movimiento— (Schiffrin 322). Los elementos deícticos, entendidos como aquellos que relacionan un enunciado con sus coordinantes de persona —hablante y oyente—, lugar y tiempo —es decir, con las cuatro dimensiones contextuales—, me han ayudado en la tarea de identificar aquellos pertenecientes a la función evaluativa y las unidades de habla a las que evalúan. Para ilustrar lo anterior, presento los relatos 3, 4 y 5 pertenecientes al mismo evento conversacional, los cuales conforman a su vez una serie de historias a la que he titulado “Los policías”.^{vi}

[1]

(Relato 3. El susto de mi vida)

T9. I₂ – ...¹⁵¹y este: pues también/¹⁵²la vez de del policía (.)/¹⁵³iba una vez yo-/¹⁵⁴ya tenía quince años/¹⁵⁵iba en la secundaria/¹⁵⁶y entrenaba futbol/¹⁵⁷entonces e- iba por un camino/¹⁵⁸me bajaba del camión/¹⁵⁹y estaba-/¹⁶⁰entrenaba como a las siete/¹⁶¹y ya estaba medio oscurillo (.)/¹⁶²entonces unos policías llegan/¹⁶³y así este: *oye ay cómo estás* (?)/¹⁶⁴y yo *bien* /¹⁶⁵o sea de esas veces que contestas/¹⁶⁶pero ps qué qué pasó no (?)/¹⁶⁷y este: y así de *ven mira ven no sé qué*/¹⁶⁸y yo *no ya voy bien tarde*/¹⁶⁹y seguí caminando y caminando (.)/¹⁷⁰y el carro así a la par no (?)/¹⁷¹dije bueno/¹⁷²si corro me van a alcanzar (.)/¹⁷³y aparte digo/¹⁷⁴corro para atrás a la avenida (.)/¹⁷⁵dije pues hay más gente/¹⁷⁶pero si corro para allá/¹⁷⁷pues están mis amigos (.)/¹⁷⁸entonces empecé a acelerar el paso/¹⁷⁹y todo/¹⁸⁰y *oye ven*/¹⁸¹y *súbete*/¹⁸²y *hola*/¹⁸³y *chiquita*/¹⁸⁴y no sé qué/¹⁸⁵o sea mil cosas/¹⁸⁶y yo así de *no*:/¹⁸⁷pus estaba como trabada/¹⁸⁸y todo/¹⁸⁹y ya/¹⁹⁰y llegó un chavo/¹⁹¹gracias a dios/¹⁹²como que me vio desde atrás/¹⁹³que estaba toda frustrada (.)/¹⁹⁴aparte al final del camino/¹⁹⁵es como que cuando empieza el Parque Metropolitano/¹⁹⁶y este: y dije no o sea/¹⁹⁷si si llego ahí/¹⁹⁸y se bajan/¹⁹⁹y me agarran/²⁰⁰o sea me pueden violar fácil (.)/²⁰¹entonces llegó el chavo/²⁰²y así de *hola cómo estás no sé qué*/²⁰³y yo no lo conocía (.)/²⁰⁴pero luego luego a-agarré la onda/²⁰⁵que me estaba haciendo como el paro/²⁰⁶y así/²⁰⁷(.) y voltió y/²⁰⁸saludó a los policías/²⁰⁹*hola buenas noches se les ofrece algo* (?)/²¹⁰y los policías *no nada*/²¹¹y se fueron/²¹²y el otro *pues a dónde te acompaño no sé qué*/²¹³*a dónde vas*/²¹⁴y así/²¹⁵y pos me llevó hasta con mis amigos/²¹⁶pero claro que yo llegué así:/²¹⁷berreando horrible/²¹⁸porque me: sacaron el susto de mi vida/

El fragmento anterior es el primero de los relatos que conforman la serie, mismo que está estructurado de acuerdo con el patrón clásico de las narrativas orales de experiencia personal, pues cumple con las cuatro primeras funciones narrativas de manera lineal —resumen, enunciado 152; orientación, del 154 al 161; complicación, 162 a 214; resolución, 215 a 218—. Sin embargo, resalta en este la omisión de la coda, fenómeno que se explica debido a la pronta toma de la palabra por

parte de la siguiente hablante (I₃) para contar una experiencia que tiene como referente el mismo tópico: los policías. Entre los múltiples mecanismos de evaluación que utiliza la hablante en [1] sobresale, como la forma evaluativa más directa, el uso de expresiones relativas a los estados emocionales internos de la hablante en el curso de los eventos que relata, según la categorización de los veintiún tipos de evaluación que identifican McCabe y Peterson (32). La hablante expresa, entonces, de manera explícita su frustración —enunciado 193— y el miedo o “susto” —enunciado 218— que le provocaron las acciones de los policías a las que se refiere en la complicación y en la resolución.

Estos eventos y las emociones que los mismos evocan se encuentran ubicados temporalmente como anteriores a la situación de habla en la que se encuentra I₂, por lo que esta utiliza, como lo hace en la mayor parte de su narración, construcciones verbales en pasado —en copretérito y pretérito simple, respectivamente, según la denominación de Andrés Bello— que apuntan al centro deíctico que emerge una vez iniciado el relato: el de la experiencia contada. En los términos planteados por Cifuentes, el uso deíctico de la hablante se identifica como deixis representacional, es decir, aquella en la que “el enunciador elimina su centro real de orientación y se imagina localizado dentro de un espacio imaginado o un espacio de la memoria” (4).

Pese a que, de acuerdo al planteamiento de Britz, esta forma de deixis es la que caracteriza a todos los relatos que se encuentran insertos en las entrevistas que conforman mi corpus, la estructura de [1] presenta lo que parece ser un quiebre temporal al cambiar súbitamente el uso de los verbos en pasado por el del tiempo presente en el enunciado 162 “entonces unos policías llegan” y en el 165 “o sea de esas veces que contestas”. Este cambio temporal responde a una doble intención evaluativa por parte de la hablante: por un lado, en 162, la de “subrayar los hechos principales, excepcionales o sorprendentes” (Briz 99), como lo es el evento disruptivo con el que da inicio la complicación del relato; por otro, en 165, para implicar a sus interlocutoras en la evaluación misma por medio del uso la forma presente con la que regresa brevemente a la situación de enunciación, y del cambio del deíctico de persona “yo” a “tú” como generalizador de la experiencia.

Esta estrategia de implicación de las oyentes se repite frecuentemente a lo largo de las entrevistas y, en la serie de historias que me sirve de ejemplo, puede observarse al inicio del relato siguiente, como parte del prefacio o resumen en los enunciados 219 y 220, con el que —como apunté arriba— I₃ retoma inmediatamente el tópico de la intervención anterior para introducir a su propia experiencia.

[2]

(Relato 4. Policía de Zapopan)

T10. I₃ –²¹⁹Pero supuestamente los policías son los que te: cuidan/²²⁰y: son los más aprovechados/²²¹porque yo iba en el carro/²²²y una vez me: me: me pidieron que me parara/²²³tonces se acercaron conmigo/²²⁴y me dijeron *necesitamos hacerte una revisión/²²⁵y yo no me puedes hacer una revisión/²²⁶porque yo tengo entendido/²²⁷si no viene una mujer compañera contigo/²²⁸no me puedes revisar (.)/²²⁹no pero pues es que no viene una compañera conmigo/²³⁰entonces te tengo que revisar/²³¹y yo era de noche/²³²ya eran como las doce de la noche/²³³y venía por las vías de Inglaterra y Periférico/²³⁴entonces ahí antes todavía no (.)/²³⁵cuando no había cotos ni construcción/²³⁶que era pura terracería (.)/²³⁷tonces no había nada de luz/²³⁸estaba negro/²³⁹o sea te paraban/²⁴⁰y pues tú apagabas/²⁴¹tenías que apagar la luz del carro/²⁴²y no se veía nada (.)/²⁴³tonces me pararon/²⁴⁴y y pues yo venía sola/²⁴⁵y me dicen *no pues es que bájate/**

²⁴⁶porque te tenemos que checar/²⁴⁷y yo no/²⁴⁸y yo me puse la verdad así/²⁴⁹como que yo no me voy a bajar/²⁵⁰me puse renuente/²⁵¹y me dijeron ah (.) entonces traes algo/²⁵²o por qué no te quieres bajar (?)/²⁵³y yo no traigo nada/²⁵⁴pero es (.)/²⁵⁵para p- para empezar/²⁵⁶no viene una compañera con ustedes mujer/²⁵⁷para seguirle le digo está todo obscuro/²⁵⁸y yo soy nada más única/²⁵⁹y ustedes son tres hombres le dije/²⁶⁰ay (.) entonces qué estás tratando de decir/²⁶¹que te vamos a hacer algo (?)/²⁶²y yo no: le dije/²⁶³pero de todos modos uno le da miedo como mujer (.)/²⁶⁴pues si no te bajas te vamos a poner algo en el en el carro/²⁶⁵y vamos a decir que lo traías/²⁶⁶y yo (.) dije (.) o sea (.)/²⁶⁷bueno pues me voy a bajar/²⁶⁸porque también empezaron/²⁶⁹como a intimidarme por ese lado/²⁷⁰de que te vamos a llevar/²⁷¹y vamos a decir que traías cosas (.)/²⁷²tonces me bajé/²⁷³y empezaron a checar el carro/²⁷⁴y se me acerca uno/²⁷⁵y me dice te tengo que checar-/²⁷⁶te tengo que revisar que no traigas nada en tu cuerpo/²⁷⁷y yo t- te estoy diciendo que no le dije/²⁷⁸por qué me vas a revisar (?)/²⁷⁹pues te tengo que revisar/²⁸⁰y emp- me emp- me mete la mano/²⁸¹primero me checa como abajo del brasier/²⁸²y luego me mete/²⁸³y a la hora de meterme la mano así al brasier/²⁸⁴con sus con los dedos así me jala el pezón (.)/²⁸⁵y yo así con la lágrima/²⁸⁶y le- y y no decía nada/²⁸⁷me quedaba callada (.)/²⁸⁸porque pues yo dije/²⁸⁹si les digo algo me van a me va a ir peor/²⁹⁰y ya después me dijo/²⁹¹te tengo que checar en la pantaleta también/²⁹²y yo ya no te bastó con checarme le dije ya en el brasier (?)/²⁹³y ya me dice no te tengo que checar toda (.)/²⁹⁴y a la hora de que me me de que me checó/²⁹⁵me metió la mano así/²⁹⁶y todavía me hizo con el dedo así/²⁹⁷y yo así como que llorando/²⁹⁸y ya este/²⁹⁹ya después de que: hizo lo que quiso/³⁰⁰ya me dijo:/³⁰¹ya me dijeron ah pues ya que te vaya bien (.)/³⁰²no trae nada/³⁰³y yo claro que me quedé/³⁰⁴sí me subí/³⁰⁵y: sí arranqué/³⁰⁶pero ya después/³⁰⁷donde había más luz/³⁰⁸pues ya me paré/³⁰⁹y sí estaba llorando/³¹⁰porque sentí feo/³¹¹dije o sea te sientes/³¹²aunque no haya sido una violación por tal cual/³¹³pero te sientes como ultrajada/³¹⁴porque te (.) pues te están tocando /³¹⁵y todo/³¹⁶algui- y y se siente muy muy feo (.)/³¹⁷y a yo por ejemplo/³¹⁸de mi parte /³¹⁹desde ahí les agarré un coraje enorme/

I₂- ³⁴⁰[a la policía]/

I₃- ³⁴¹[a la policía]/³⁴²porque pues eran policías de Zapopan/³⁴³tonces era así como que/³⁴⁴bueno dices tú/³⁴⁵son en los que tienes que confiar/³⁴⁶de que si te están haciendo algo/³⁴⁷corres con ellos/³⁴⁸para que te ayuden/³⁴⁹y son los que te están (.)/³⁵⁰los que te dañan/³⁵¹porque: no nada más hacen eso/³⁵²roban/³⁵³hacen todo/³⁵⁴entonces te: te amenazan/³⁵⁵y dices tú/³⁵⁶yo desde ahí un coraje/³⁵⁷a mí me paran/³⁵⁸y yo sí me les pongo brava/³⁵⁹a mí no me haces nada/³⁶⁰porque por puercos como tú le dije/³⁶¹o sea es que no todos somos iguales/³⁶²le digo lo siento (.)/³⁶³a mí una vez me pasó/³⁶⁴tuve una experiencia muy mala/³⁶⁵y yo ya no me interesa/³⁶⁶y sí o sea sí está sí se (.)/³⁶⁷sí está feo/³⁶⁸porque es- son las personas/³⁶⁹que te tienen que cuidar/³⁷⁰y son las que te lastiman/

[Microrrelato: “Te manosean toda”]

³⁷¹igual en la calle/³⁷²o sea vas caminando/³⁷³y de repente pasa alguien en bicicleta/³⁷⁴y te manosean [toda]/

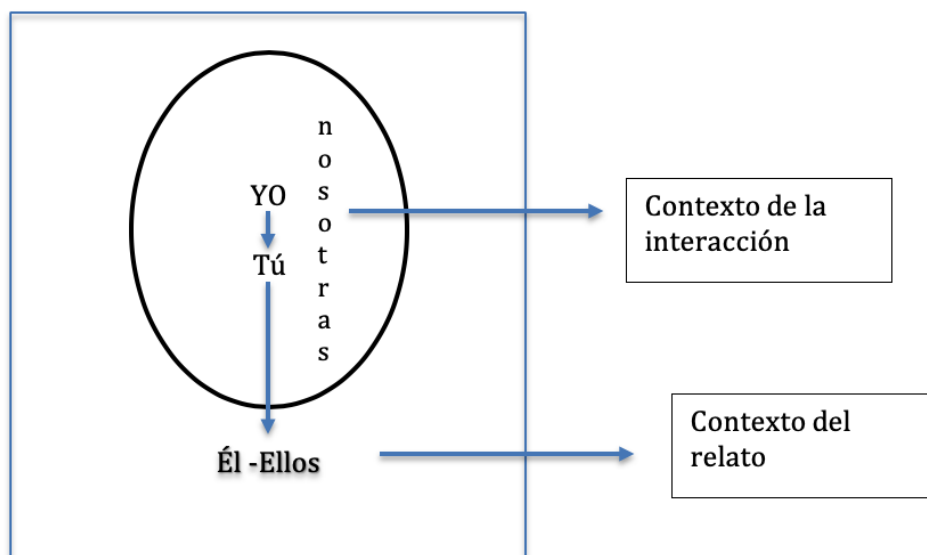
I₂- ³⁷⁵[Ay sí]/

En [2], tras el prefacio, la hablante utiliza la deixis representacional para pasar del contexto de la enunciación a localizarse en un mundo exterior al mismo, es decir, que guía a sus

interlocutoras, por medio de las marcas indexicales, hacia un tiempo y un espacio ajenos a aquellos en los que se sitúa la interacción. Como señala Martínez Ruiz, la codificación del tiempo gramatical del enunciado se realiza “tomando como punto de partida el ahora en el que se encuentra el hablante” (Briz 249), para crear un pasado en el que se insertan los acontecimientos narrados. De ahí que los verbos correspondientes al bloque de enunciados que conforman la complicación y la resolución de la narrativa (del 221 a 310) se encuentren, en su mayor parte, conjugados en pasado, con excepción de aquellos que corresponden al discurso directo. Sin embargo, al igual que en [1], los verbos en presente, como los de los enunciados 245 y 274 a 284, resaltan los eventos que la hablante considera más relevantes de acuerdo con la intención de su narración: cuando los policías le piden bajar del automóvil y cuando uno de ellos comienza a tocarla.

A partir del enunciado 311, no obstante, se genera un cambio en el uso deíctico de tiempo y de persona que, como ya indiqué, responde a una estrategia de implicación conversacional. El Esquema 2 muestra la manera en la que, por medio del cambio del deíctico personal “yo” a “tú”, las cuatro participantes del contexto de interacción —incluyendo a la hablante en turno y a E— son integradas en las evaluaciones que I₃ elabora como parte del juicio global hacia las acciones de los policías —“ellos”—.

Esquema 2. Deixis personal e implicación del “tú” en la experiencia narrada

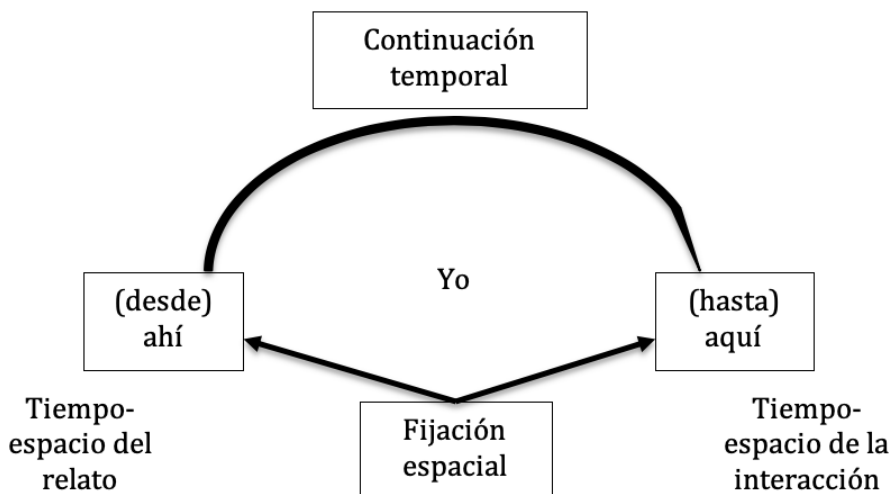


Otro elemento relevante es la locución prepositiva “desde ahí”, con la que sitúo la coda a partir del enunciado 319. El adverbio, en principio, apunta hacia el espacio en que tienen lugar los eventos narrados; sin embargo, un examen más profundo a los enunciados que siguen al 356, donde se repite dicha locución, muestra cómo con “ahí” la hablante se refiere al contexto evocado por la memoria, o sea, a las coordenadas personal, espacial y temporal yo-ellos-entonces-ahí que sitúan dichas acciones en relación con el yo-tú-ahora-aquí de la situación de habla. Trabajos como el de Alves han mostrado cómo el adverbio “ahí” tiene una función anafórica en el español de

México, pues se usa en “contextos en los que la localización se encuentra en el discurso previo (anáfora) o en la memoria común de los interlocutores” (14). Para Cifuentes, la deixis anafórica y la deixis textual o discursiva tienen en común el hecho de que “los referentes de los deícticos son unidades lingüísticas en vez de entidades extralingüísticas”, es decir, que existe un reenvío al cotexto^{vii} (6). Lo que caracteriza a la anáfora es que “la referencia es hecha a una entidad extratextual a la que ha hecho ya referencia una expresión antecedente” que se encuentra en el entorno textual (Cifuentes 6), o sea, que el deíctico anafórico no se refiere al elemento lingüístico previo, sino al referente de la expresión que lo antecede y con la que este se relaciona.

Es posible clarificar esta relación si se entiende la experiencia narrada como una situación o universo de discurso creado por el texto; así, se orienta la atención de las interlocutoras a una parte del texto —la historia—, pero la referencia no es este, sino la situación extratextual a la que el mismo alude. De esta manera, el deíctico “ahí” que engloba dicha situación, antecedido por la preposición “desde”, permite a I₃ localizar los sentimientos —“un coraje”— y las acciones que, derivadas de estos, lleva a cabo de manera posterior al abuso de los policías como resultado del mismo. El Esquema 3 muestra cómo la fijación espacial efectuada por el uso de “ahí” en la coda de [2] dibuja una curva temporal que sitúa las acciones de la hablante en una continuidad que inicia inmediatamente después de que los eventos contados concluyeron y que alcanza el aquí y ahora de la conversación.

Esquema 3. Deixis espaciotemporal en la coda del relato “Policía de Zapopan”



La coda con la que I₃ cierra su narración contiene, además, un elemento que hasta aquí no he enunciado. Se trata de un relato que, pese a su tamaño reducido, cumple con los criterios básicos de narratividad, según lo señalado tanto por Labov y Waletzky como por Gallardo Paúls: el encadenamiento temporal a-entonces-b de las acciones y el carácter perfectivo de las mismas. Estas narrativas mínimas o microrrelatos aparecen en todo el corpus y se caracterizan, por su función evaluativa, como elementos unificadores de la experiencia.

³⁷¹igual en la calle/ ³⁷²o sea vas caminando/ ³⁷³y de repente pasa alguien en bicicleta/ ³⁷⁴y te manosean [toda]/

Según lo expuesto con anterioridad, la formulación generalizada de un evento a partir de la estrategia de implicación que I₃ lleva a cabo por medio del uso deíctico de la segunda persona se repite en los enunciados 371 a 374. A esta estrategia se aúna el uso de las formas verbales en presente con las que la hablante busca colocar su experiencia en el ahora de la enunciación, es decir, de manera similar a la deixis *am phantasma* “que lleva al oyente a un *yo-aquí-ahora* diferente del *yo-aquí-ahora* de la enunciación”, de forma que aquél queda traspuesto al momento de la interacción conversacional (Briz 246). Esta temporalidad, que por medio de la trasposición se percibe como continua o habitual, se encuentra anclada en un espacio a la vez definido pero impreciso: la calle. La estrategia de generalización llevada a cabo por la hablante implica, pues, las cuatro coordenadas deícticas en relación con las cuales esta identifica a las personas y las acciones de su relato, con lo que la experiencia completa adquiere un carácter prototípico.

El relato que sigue en la serie de historias “Los policías” es una muestra de cómo esta prototipicidad acepta variaciones específicas de la experiencia individual que se van sumando a la experiencia global.

[3]

(Relato 5. En el malecón)

T11. I₁— ³⁷⁶A mí me pasó algo así/ ³⁷⁷en el malecón (.) / ³⁷⁸en Vallarta (.) / ³⁷⁹de que (.) fuimos muchas amigas/ ³⁸⁰y estábamos tomando/ ³⁸¹y este pos ven muchas chavas/ ³⁸²y t-y siempre piensan que/ ³⁸³pues hay: chavas tomando/ ³⁸⁴y piensan que pueden hacer de las tuyas (.) / ³⁸⁵y me acuerdo que estábamos este muy a gusto/ ³⁸⁶en el malecón con nuestros litros/ ³⁸⁷y toda la cosa/ ³⁸⁸y un fulano llegó/ ³⁸⁹así súper borracho/ ³⁹⁰y me agarró la nalga/ ³⁹¹pero o sea no creas que así / ³⁹²o de / ³⁹³no así:/ ³⁹⁴o sea de que ajá ((risas))/ ³⁹⁵de que el apretón asqueroso (.) / ³⁹⁶obviamente yo voltié/ ³⁹⁷primero sacada de onda/ ³⁹⁸así como que pues qué pasa / ³⁹⁹y ya que ubicas qué es lo que está pasando/⁴⁰⁰aventé al fulano /⁴⁰¹y se acerca un policía/⁴⁰²de los que está ahí constantemente vigilando/ ⁴⁰³porque era temporada alta (.) / ⁴⁰⁴entonces se acerca este: el policía/ ⁴⁰⁵y dice *qué está pasando (?)*/ ⁴⁰⁶le dije *pues este cerdo que no sé qué que hizo*/ ⁴⁰⁷y me puse ahí a desahogarme/ ⁴⁰⁸con el nudo en la garganta de que sientes súper feo o sea (.) / ⁴⁰⁹y este y el fulano: así de ay (j) / ⁴¹⁰dejó ir al fulano al otro/ ⁴¹¹porque le dio billete/ ⁴¹²la verdad no estoy segura/⁴¹³no lo puedo asegurar/⁴¹⁴pero hicieron e: movimientos sospechosos/ ⁴¹⁵como de que se agarraban ahí (.) / ⁴¹⁶y ya este se fue el otro fulano/ ⁴¹⁷y el fulano se quedó a mí diciéndome que/ ⁴¹⁸que si estoy tomando que no sé qué que o sea (.) / ⁴¹⁹la agarró el poli contra mí/ ⁴²⁰la verdad yo estaba encabronadísima/ ⁴²¹lo dejé ahí parado/ ⁴²²y me fui/ ⁴²³pero esta- sentía como sobre todo impotencia/ ⁴²⁴sí me entiendes (?) / ⁴²⁵así como que (.) / ⁴²⁶como tú dices/ ⁴²⁷son los que te tienen que defender/ ⁴²⁸y: por el amor de dios / ⁴²⁹se ponen ahí peor/ ⁴³⁰yo estaba encabronadísima/ ⁴³¹impotente:/ ⁴³²con ganas de llorar/ ⁴³³pero (.) no sé/ ⁴³⁴era un coraje horrible horrible/ ⁴³⁵se siente frustrante/

El fragmento [3] comienza con un resumen —enunciado 376— por medio del cual I₁ establece una similitud entre los eventos que está por contar y los recientemente narrados por I₃. Entonces, la hablante integra a su narración algunos elementos orientadores que especifican el

espacio en el que se desarrollaron los eventos —“en el malecón, en Vallarta”, en los enunciados 377 y 378—.

El primer elemento generalizador de la experiencia se encuentra en los enunciados 381 a 384, en los que las desinencias verbales que señalan a la tercera persona del plural masculino — -an, -en, en los verbos ver, pensar y poder— refieren a personajes que aún no han sido identificados en la narración, pero que parecen ser los del relato anterior. Se trata, pues, del mismo “ellos” señalado en el microrrelato “Te manosean toda”. Esta referencialidad intratextual se constata más adelante, cuando en los enunciados 388 a 390 —“y un fulano llegó así súper borracho y me agarró la nalga”— la hablante se sitúa en el momento de los hechos narrados para individualizar al hombre hasta ahora generalizado en “ellos”, a partir de la acción que los vincula: el manoseo.

El cambio de la primera a la segunda persona en 408 “con el nudo en la garganta de que sientes súper feo” es otro elemento generalizador de la experiencia con el que la hablante involucra a sus interlocutoras en las evaluaciones por medio de las que hace referencia a las emociones provocadas por la acción del hombre: el extrañamiento o la desorientación que expresa la frase “sacada de onda” en el enunciado 397 y el ahogamiento o asfixia como metáfora de una saturación afectiva en 407 con “desahogarme” y en 408 con “con el nudo en la garganta”. Otra estrategia de implicación es la pregunta de I₁ en 424 “sí me entiendes (?)”, utilizada para enfatizar la evaluación de las acciones de otro de los personajes que aparecen en su relato: el policía. En 424, pues, la hablante en turno se dirige a la hablante anterior para confirmar su aprobación, más que su entendimiento, con respecto al sentimiento de impotencia provocado por la situación que vivió. De ahí que en los enunciados 426 a 429 I₁ retome, por medio de una paráfrasis, el posicionamiento expuesto en el resumen y en la coda del relato de I₃:

⁴²⁶como tú dices/ ⁴²⁷son los que te tienen que defender/ ⁴²⁸y: por el amor de dios / ⁴²⁹se ponen ahí peor

Esta referencia a lo dicho anteriormente por I₃ traslada la evaluación sobre las acciones de los policías de su relato al de I₁, pese a las diferencias que existen entre ellas. No obstante, el uso de “ahí” como deíctico anafórico señala, como lo hace en [2], tanto a la situación espaciotemporal que enmarca las acciones de los policías en todos los relatos como a estas últimas, lo que sumado al uso del presente las generaliza. Con lo anterior, las estrategias de implicación de las interlocutoras en las evaluaciones que produce la hablante se conjugan para unificar las experiencias más allá de las especificaciones que proveen las referencias al contexto de los eventos relatados.

En [3], la hablante termina su narración con la coda “se siente frustrante” en el enunciado 430, una evaluación con la que apunta a los sentimientos desencadenados —gracias a las estrategias de implicación— tanto en ella como en sus interlocutoras por las acciones de los policías en los tres relatos. La unificación de la experiencia producida por el uso deíctico de las hablantes redundante, así, en la generalización evaluativa al final de la serie de historias.

Tabla 1. Aparición de los evaluadores de estados sentimentales en la serie de historias <i>Los policías</i>			
Orientación	Complicación	Resolución	Coda
3. “El susto de mi vida”			
	186. y yo así de no: 187. estaba como trabada 193. estaba toda frustrada	217. berreando horrible 218. porque me sacaron el susto de mi vida	
4. Policía de Zapopan			
	250. me puse renuente 263. <i>uno le da miedo como mujer</i> [268. Ellos empezaron] 269. a intimidarme 285. y yo así con la lágrima 297. y yo llorando	[308. Me paré] 309. y sí estaba llorando 310. porque sentí feo 313. te sientes como ultrajada 316. y se siente muy feo	319. desde ahí les agarré un coraje enorme 340. yo desde ahí un coraje enorme 359. yo sí me les pongo brava 367. sí está feo 370. son las que te lastiman
5. En el malecón			
385. Estábamos muy a gusto	[396. voltié] 397. sacada de onda 398. como qué pasa 408. con el nudo en la garganta de que sientes súper feo	420. yo estaba encabronadísima 423. sentía impotencia 430. yo estaba encabronadísima 431. impotente 432. con ganas de llorar 434. era un coraje horrible	435. se siente frustrante

La Tabla 1 muestra la manera en la que se organizan los evaluadores de estados sentimentales expresados por las hablantes en la serie de historias analizada. La localización de los evaluadores me permitió componerlos en bloques de significados para ubicarlos bajo dos categorías o estatutos significantes generales, miedo e ira, a los que he agrupado tomando en cuenta los ejes sintagmáticos o “tribus” en los que Marina y López organizan los dominios de la experiencia expresados por el lenguaje. Dichos autores definen el miedo como “una perturbación del ánimo por un mal que realmente amenaza o que se finge en la imaginación” (246), de forma que el miedo —o el léxico afectivo perteneciente a su campo semántico, como el nerviosismo o la intimidación— es el sentimiento motivador de la ira, del enojo o de la frustración que se

desencadena luego de la percepción del peligro o de aquello que rompe con la tranquilidad previa a esa emoción.

La ira se relaciona así con el aspecto dinámico del afecto que la motiva, con el impulso de ir contra algo o de separarse de algo; con la repulsión^{viii} o el rechazo que causa la acción de otro, como parte de una serie de sentimientos “desencadenados por todo aquello que excede a nuestra capacidad de previsión o de control” (Marina y López 250). Así, de acuerdo con estos autores, el enojo se convierte en un sentimiento de segundo nivel, siendo el primero la percepción de un daño que motiva, tras la interpretación correspondiente, la aparición de la ira. De ahí, pues, que los evaluadores que pertenecen a este campo semántico se ubiquen en relación con las dos últimas funciones —la resolución y la coda— de los relatos aquí presentados, lo que configura al enojo como la unidad significativa básica en torno a la cual se organiza la intención subversiva del acto de habla producido por la estructura conversacional global.

Conclusión

De acuerdo con el análisis previo, el paralelismo discursivo que es producto de la función de concordancia que estructura la conversación me permite reconocer en las entrevistas una experiencia común que se ajusta, como he señalado, a un esquema narrativo en el que el sistema indexical del lenguaje permite “dirigir la atención a un mundo compartido bajo una perspectiva particular” construida desde la intersubjetividad (Edwards 4). La co-construcción de la experiencia tiene, pues, un arraigo fuerte en las estrategias de involucramiento de las interlocutoras y en la unificación espaciotemporal de las acciones violentas impuestas sobre ellas por los hombres. Tales estrategias se ejecutan, pues, con un fin pragmático que va más allá del acto narrativo, y que se relaciona con el enojo que las informantes sienten con respecto a la situación de violencia sexual a la que se encuentran expuestas día con día.

La premisa de la que partió este trabajo, en efecto, es que existe un fenómeno de cambio social con respecto a la naturalización del acoso y de la violencia sexuales que viven las mujeres en el espacio público. Este cambio, sostengo, se origina en el microproceso social por excelencia que es la conversación cara a cara, en el que se co-construye un acto de habla subversivo a partir de los procesos de negociación conversacional con los que el intercambio adquiere una estructura argumentativa referente a los sentimientos negativos que tales experiencias provocan en ellas, de manera que las experiencias individuales traídas al momento de la interacción sirven como el fundamento de una exigencia de cambio. Dicha exigencia encuentra su eco en las manifestaciones de los últimos años en contra de la violencia ejercida sobre las mujeres a lo largo y ancho del territorio mexicano, cuyo ejemplo más reciente es la del doce de agosto de 2019 en la Ciudad de México, en la que se protestó por la violencia generalizada contra las mujeres en nuestro país y, en específico, por el supuesto abuso de una menor por parte de cuatro policías. Esta movilización tuvo resonancia una semana después en diferentes ciudades del país, entre ellas, Guadalajara, Chihuahua, Aguascalientes, Baja California, Saltillo, Morelia, Puebla, San Luis Potosí y Oaxaca, y ha derivado en una crítica generalizada por parte de las mujeres hacia esta forma de violencia.

Con lo anterior, me veo en la posibilidad de señalar la necesidad de que el discurso oculto de las mujeres, es decir, las conversaciones privadas en las que contamos nuestras experiencias de acoso y violencia sexuales en las calles, sea tomado en cuenta para entender la evolución de la lucha histórica de las mujeres por el acceso al espacio público, entendido ya no solo como el ámbito del poder político, sino como el espacio común en que se desarrolla nuestra cotidianidad. Así,

podemos acercarnos a la comprensión de la resistencia feminista en México y en América Latina, cuyo resurgimiento refleja la problemática a la que las mujeres de sus grandes ciudades nos enfrentamos.

Notas

ⁱ Esta ficha es una adaptación de la propuesta por Britz (17-18).

ⁱⁱ Un acercamiento a esta teoría se encuentra en Deirdre Wilson y Dan Sperber, “Linguistic form and relevance”, *Lingua*, núm. 90, 1993, pp. 1–25, https://www.researchgate.net/publication/326994930_Intersubjectivity.

ⁱⁱⁱ Puede consultarse la obra de Coulthard para profundizar en la propuesta de la Escuela de Birmingham, en especial *An introduction to Discourse Analysis*. Longman, 1977.

^{iv} Es preciso señalar, de nuevo, que la entrevista se llevó a cabo dentro de una cita a la que acudieron las informantes, encuentro cuyo inicio y fin tuvieron lugar antes y después de que se realizara la grabación.

^v Esto es, la evaluación que apoya o refuerza el juicio emitido por la narradora de la historia anterior (Gallardo 141).

^{vi} Las marcas de transcripción utilizadas son las siguientes:

// Inicio y fin de la transcripción

Tn Número de turno

E Entrevistante

I₁ Informante 1

I₂ Informante 2

(.) Pausa menor a dos segundos

(3) Pausa mayor a tres segundos

Subrayado Énfasis

- Autointerrupción

: Elongación de vocal o consonante

Cursiva discurso directo

/ⁿ separación y número de cláusula

(?) Interrogación

(¡) Exclamación

[] Interrupción o solapamiento

(()) Ruido

|movimiento ostensivo|

(I) Ininteligible

^{vii} Entendido, según Calsamiglia y Tusón, como el entorno textual o “los enunciados que rodean a aquello que se está considerando para el análisis” (109).

^{viii} La repulsión, de acuerdo con Marina y López, forma parte de la segunda de las cinco dimensiones afectivas básicas (relevante/irrelevante; atractivo/repulsivo; agradable/desagradable; apreciable/despreciable; activador/depresor) que, en el dominio de las evaluaciones, atribuimos a las experiencias y a las cosas.

Bibliografía

- Alves Stradiotto, Sara. “Ahí. Demostrativo no-marcado”. *Pragmalingüística*, núm. 25, 2017, pp. 12-30. <https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/view/2444>
- Bourdin, Alain. *La metrópoli de los individuos*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007.
- Briz, Antonio y Grupo Val.Es.Co, *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Ariel, 2000.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Ariel, 1999.
- Castells, Manuel. Redes de indignación y esperanza. *Los movimientos sociales en la era del internet*. Alianza Editorial, 2012.
- Cifuentes Honorubia, José Luis. “La deixis”. *Liceus.com*. Universidad Católica de San Antonio de Murcia, 2006. <https://urbinavolant.com/archivos/1112/Pragma/deixis.pdf>
- Edwards, Terra. “Intersubjectivity”. *The International Encyclopedia of Linguistic Antropology*, 2018. https://www.academia.edu/37226776/_2019_Intersubjectivity
- Foucault, Michel. “El sujeto y poder”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, núm. 3, 1998, pp. 3-20.
- “Michel Foucault, une interview: sexe, pouvoir et la politique d l’identité”. *Dites et écrits. 1976-1988*. Gallimard, 2001.
- Gallardo Paúls, Beatriz. *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Universitat de Valencia, 1993.
- Giraldo Díaz, Reinaldo. “Poder y resistencia en Michel Foucault”. *Tabula Rasa*, núm. 4, 2006. <https://doi.org/10.25058/20112742.249>
- Kvale, Steinar. *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata, 2011.
- Labov, William y Joshua Waletzky, “Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience”. *Essays on the Verbal and Visual Arts. Proceedings of the 1996 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*, editado por June Helm. University of Washington Press, 1967, pp. 12-44.
- López, Ángel *et al.* *Lingüística general y aplicada*. Univarsitat de Valencia, 1999.
- Marina, José Antonio y Marisa López Penas, *Diccionario de los sentimientos*. Editorial Anagrama, 2007.

McCabe, Allyssa y Carole Peterson. "High Point Analysis". *Developmental Psycholinguistics*. Plenum Press, 1983, pp. 29-66. https://doi.org/10.1007/978-3-642-46323-5_14

Ojeda Alvarez, Myrna. *Voces de resistencia : La narración de la violencia contra las mujeres en la comunidad*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla BUAP, 2014.

Portolés Lázaro, José. *Marcadores del discurso*. Ariel, 2014.

Sacks, Harvey *et al.* "A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking in Conversation". *Language* 50, núm. 4, pp. 696–735. <https://doi.org/10.2307/412243>

Sankey García, María del Rayo y Raquel Gutiérrez Estupiñán, *El texto narrativo intersubjetivo*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006.

Schiffrin, Deborah. *Discourse Markers*. Cambridge University Press, 1988.

Scott, James C. *La dominación y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era, 2000. www.moebio.uchile.cl/29/lutz.html

Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.